

RESEÑA

La marcha del hambre. Epopéya de los maestros y maestras del Magdalena Grande

Estrada Pacheco Carlos Rafael.
Proseguir Ediciones, Bogotá, 2006, 199 p.

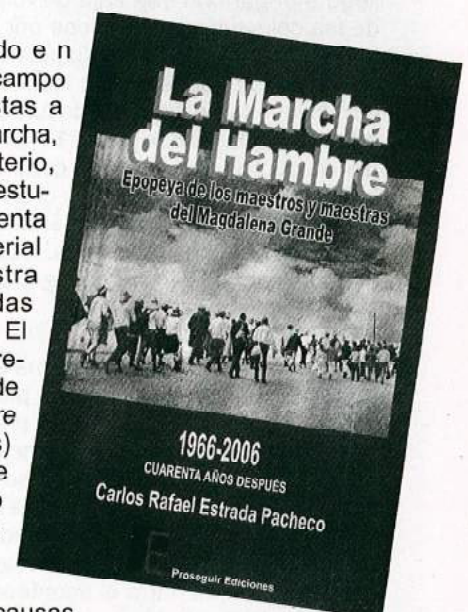
En 2006 se cumplieron 40 años de la histórica Marcha del Hambre (Santa Marta - Bogotá, septiembre-octubre de 1966), organizada y llevada a cabo por los educadores del Magdalena en señal de protesta por las lamentables condiciones económicas y políticas en las que ejercían su labor pedagógica. Sin duda este hecho trascendió el ámbito regional y constituyó un hito en las luchas del magisterio colombiano en procura de su reconocimiento como profesionales de la educación en un momento en que ésta era manejada al acomodo y para el beneficio de los políticos regionales que, aprovechando la ausencia de políticas educativas nacionales claras, era dirigida y administrada por los criterios y estilos de los gobernantes regionales, costumbre bastante arraigada y extendida hoy a los ámbitos de la actividad política y económica. Pero, ante todo, fue la presión de la difícil situación económica el elemento detonante que empujó a los maestros a abandonar las aulas y emprender una jornada de tomas de instalaciones públicas, huelgas, marchas por las calles y, finalmente, tomar la ruta de las carreteras del país, a pie, rumbo a Bogotá. De allí el nombre de Marcha del Hambre.

Este importante acontecimiento en la historia de la conflictiva vida educativa del país y en particular de las luchas del magisterio colombiano, escasamente recordado por los maestros de hoy –y hasta olvidada por las organizaciones de base, a excepción de los protagonistas– es el que nos recuerda el libro *La Marcha del Hambre. Epopeya de los maestros y maestras del Magdalena Grande*, del profesor Carlos Rafael Estrada Pacheco. Casi como desenredando la trama de una apasionante novela, el profesor Estrada Pacheco nos lleva de la mano desde la gestación del movimiento que da origen a la marcha hasta a su arribo a Bogotá, trazando un perfil humano de sus dirigentes y describiendo con detalles las penosas condiciones que tienen que afrontar los marchantes en cada una de las etapas de su largo y tortuoso recorrido.

El documento es el producto de un paciente ejercicio de rastreo hemerográfico (periódicos locales, regionales

y nacionales) apoyado en un arduo trabajo de campo que incluye entrevistas a protagonistas de la marcha, dirigentes del magisterio, padres de familia y estudiantes; además cuenta con abundante material fotográfico que ilustra las situaciones vividas durante el recorrido. El texto se propone "...resaltar la importancia de *La Marcha del Hambre* de los educadores (as) del Magdalena Grande en el contexto histórico de la segunda década de la segunda mitad del siglo XX... así como presentar las causas que la motivaron y las conquistas económicas, gremiales y profesionales obtenidas...".

El texto se estructura entorno a los siguientes temas: 1) *Coyuntura de las luchas populares en la década de los sesenta del siglo XX en Colombia* en el que se esboza como contexto la panorámica latinoamericana, subrayando la tensión política desatada por la presencia militar norteamericana en la región, la que se agitaría aun más en la siguiente década. A nivel nacional, se destaca el trasfondo político generado por el frente nacional y sus políticas y acciones sobre los movimientos estudiantiles y las luchas sociales de la población –que había crecido y colmado las ciudades– en torno a reivindicaciones de subsistencia. En cuanto a lo regional, se presenta una semblanza de lo que era del departamento del Magdalena, que a comienzos de los sesenta comprendía lo que son hoy los departamentos del Cesar y la Guajira. Se reseñan sus características socioeconómicas, políticas y culturales, que lo hacían una región pujante en ese



momento. Lo anterior contrasta con la corrupción de los partidos políticos que se expresaba, entre otras cosas, en el desvío del presupuesto de la educación hacia sostenimiento del clientelismo, que fue una de las razones que motivaron la marcha. 2) *La Marcha del Hambre de los maestros y maestras del Magdalena Grande*. En este punto, y con apoyo de testimonios de los maestros aun vivos que participaron de la marcha, se muestra la difícil situación económica que afrontan en ese momento, así como la subestimada consideración social de la figura del maestro. Así lo cuenta una de las personas participantes: Debemos hacer reminiscencia sobre el estado de opresión psicológica, económica y social en que nos encontrábamos los educadores del Magdalena hacia los años sesenta, época en que en algunos pueblos se nos llegó a pagar con una caja de ron por que el producido de las colecturías y estancos por el estampillaje del tabaco y de los licores no alcanzaba para cancelarnos el sueldo, y los aportes de la Hacienda eran tomados por los caciques y politiqueros de turnos. En el año 1965, nos adeudaban 6, 7, 8 y hasta 10 meses de sueldo (experiencia personal). El hambre cundió en nuestros hogares, las tiendas nos cerraban los créditos, en los almacenes tan pronto se enteraban que éramos maestros buscaban pretextos para no atendernos. Nos sentíamos asfixiados económicamente y , lo que era peor, nuestra dignidad estaba por el suelo. (p. 41).

Es a partir de tal situación afirma el autor, que los maestros se organizan y empiezan a plantear sus situaciones, a las que poca atención se les presta, lo que los lleva a pensar en un evento de resonancia nacional, puesto que esta era la misma situación que se vivía en el país, entonces, con el apoyo de FECODE se lanzan a las carreteras con la esperanza de ser escuchados por el alto gobierno en la capital. Éste es uno de los partes más interesantes del libro, por que narra el acontecer de la marcha desde la salida de Santa Marta hasta la llegada a la Plaza de Bolívar de Bogotá prestando atención al discurrir cotidiano de la partida y el arribo a cada uno de los lugares establecidos, los recibimientos y la despedida de unos seres que sólo en esos momentos, por la solidaridad que despertaban y que recibían, se sentían infundidos del sentido y la trascendencia de ser maestros. Los puntos que se refieren a: 3) *Sufrimientos y penalidades de los caminantes*, 4) *Solidaridad del pueblo colombiano con los marchantes*, y 5) *Maestros y maestras que se destacaron*, están dedicados a resaltar una serie de detalles significativos, tejidos en torno al mundo político y cultural, la solidaridad y los esfuerzos de los participantes de la marcha entre los que cabe destacar el papel que desempeñaron las mujeres, no sólo por que en número eran más que los hombres, sino por su gran espíritu de sacrificio y afirmación, siempre dispuestas a reivindicar sus derechos como tales. El texto presenta llamativos testimonios de las maestras participantes que aún viven y que son un ejemplo de firmeza y de decisión de lucha por una profesión siempre vituperada por quienes diseñan

las políticas que orientan la educación. 6) *Significado y alcance*. Este apartado está dedicado a presentar un balance de lo logrado con la marcha. Entre los logros se puede destacar, además de la descentralización del sostenimiento de la educación a través de la creación de los Fondos Educativos Regionales, FER, la organización del Primer Congreso Pedagógico Nacional. Otras conquistas son resumidas en su momento por uno de los dirigentes de la marcha: "Maestro colombiano: este sacrificio, convertido en triunfo, es tuyo también; verdad que no fue en vano porque algo se está disfrutando: pagos a tiempo, estabilidad laboral, profesionalización, escalafón, salario unificado en el país y otras cosas que se desprendieron de ellos. Por eso defiéndala, recuérdela como ejemplo de lucha, no permitas que personas o grupos la desfiguren ni la mimeticen" (p. 115). 7) *Los medios de comunicación*. Este apartado presenta una rica información basada en documentos que dan cuenta del trabajo periodístico de los medios regionales y nacionales. *El Espectador* y *El Tiempo* dedicaron varias editoriales al análisis del fenómeno, resaltando y reconociendo la actitud heroica de los maestros. 8) *Anotaciones finales* y 9) *Situación actual de la educación pública y el magisterio colombiano* son los dos textos finales y concluyentes, en los cuales el profesor Estrada Pacheco relaciona aquella situación de los años sesenta presentada en su investigación con la nuestra, la de hoy. "Cuarenta años después —dice— las conquistas alcanzadas por los educadores con *La Marcha del Hambre* han sido arrebatadas por las políticas neoliberales aplicadas por los gobiernos de turno a través de reformas tributarias, liberales, prestacionales y educativas". Éste es el llamado con el que se cierra el libro y que se constituye en un reto a los maestros colombianos para pensar qué queda de historia, de reivindicaciones económicas, de pensamiento pedagógico, de afirmación y de dignidad en torno a una entidad profesional. En fin, ¿qué queda de todo aquello?, ¿qué nos pudo dejar aquel gran puñado de decididos hombres y mujeres que bajo el sol y la lluvia enfrentando bruscos cambios climáticos y desafiando la agreste topografía de las carreteras colombianas salió un día de Santa Marta y llegó a Bogotá, con la esperanza de cambiar su situación como maestros, y al mismo tiempo, defender la educación pública? De allí que este movimiento del magisterio no podría verse tan sólo como un evento de reivindicación económica —lo fue sin duda—, sino también como un hecho que incitó a pensar la educación y el maestro en toda su complejidad profesional, política, económica, social y cultural que es la manera en que de verdad se puede entender históricamente la educación.

Tomás Antonio Vásquez Arrieta
Profesor Universidad Distrital
Francisco José de Caldas